



► 19 Diciembre, 2016

Sobrevivir a los estereotipos

La presencia de los gitanos en la comunidad data de hace más de cinco siglos y su integración social en numerosos ámbitos es destacable y trascendental. Pese a todo ello, es la «minoría étnica con más tiempo en el territorio que más sufre discriminación».

// 20-30



Faco Fuentes

El Cerro pide que se actúe para combatir los robos a comercios // 32-33

El Sevilla celebra hoy su junta con el equipo tercero en la Liga // 46-47

Hoy cartilla y primer cupón para la plancha de vapor sin cable con El Correo

MIC
INSURANCE

MILLENNIUM
INSURANCE

Distribuye su negocio en España a través de la Agencia de Suscripción OM Suscripción de Riesgos, S.A.

Aseguradora líder en Europa

Especialistas en seguros de Caución seguros de Construcción

902 300 331



► 19 Diciembre, 2016



Celebración de la llegada de los gitanos a Andalucía en 1462 con una recreación teatral. / J. M. Espino



Campaña contra la definición de gitano de la RAE. / El Correo

Seis siglos de duquelas y una historia por penelar

La minoría étnica más antigua. La llegada de gitanos a Andalucía se data en 1462 y hoy son el 5% de la población aunque la mayoría normalizada es invisible

Laura Blanco
SEVILLA

►Cinco de cada cien andaluces son gitanos (la comunidad concentra a la mitad de los gitanos que viven en España). Su presencia en el territorio data de hace más de seis siglos (la primera referencia documentada de su llegada es de 1462). Y aunque dos tercios de esos gitanos no viven en chabolas ni subsisten de la venta ambulante en la economía sumergida, el imaginario colectivo identifica a los gitanos con el otro tercio en exclusión. «Se mezcla la cultura gitana con la cultura de la pobreza», lamenta Federico Pablos, de la asociación Presencia Gitana.

El reto es hacer ver a los gitanos que no dejan de serlo por estudiar y llevar una vida normalizada y a los no gitanos que muchos de los problemas que sufre el colectivo no se deben a su origen étnico sino a su situación de pobreza. Ésta no viene en su ADN genético. Es fruto de una historia de persecución y discriminación que hace que sus tasas de paro, pobreza y analfabetismo multipliquen a las del resto de la ciudadanía. También que al

sentirse rechazado se «cierren» en sí mismos y sus costumbres pese a que «una cultura estancada muere» y que ésta evolucione no significa que pierdan su identidad.

«En Europa no se ha reparado nuestra historia» denuncia la presidenta de la Asociación de Mujeres Gitanas Universitarias Fakali, Beatriz Carrillo, que recuerda que en España «hace 40 años éramos ilegales».

// Visibilizar a los referentes positivos para unos y otros resulta clave

les», (se les aplicaba la Ley de Vagos y Maleantes). Crítica que las instituciones crean que «con políticas asistenciales lo vamos a resolver» mientras los medios perpetúan estereotipos y en los escaños del Parlamento andaluz nunca se ha sentado un gitano.

Tanto Carrillo como Pablos destacan la importancia de visibilizar para gitanos y no gitanos «referentes positivos» de esos dos tercios del colectivo

El día a día

PARA LA RAE GITANO SIGNIFICA «TRAPACERO»

La quinta acepción de gitano en el diccionario de la Real Academia de la Lengua recogía «trapacero». El Consejo Estatal del Pueblo Gitano emprendió una campaña para exigir su rectificación. En octubre de 2015 la RAE hizo una enmienda que no elimina la acepción pero señala que es un uso «ofensivo o discriminatorio».

NOTICIAS DE SUCESOS QUE SUBRAYAN LA ETNIA

Es una denuncia constante de las asociaciones que llevó a la Fundación Secretariado Gitano a editar un periódico, *Payo Today*, que ironiza sobre cómo sería un diario si en cada noticia se destacara el origen étnico de los protagonistas como suele ocurrir con los gitanos en los sucesos.

PROGRAMAS DE TV QUE REPITEN ESTEREOTIPOS

Son varias las quejas del colectivo contra la imagen que algunos programas de televisión difunden del pueblo gitano bajo la premisa de

mostrar su cultura o costumbres. *Palabra de gitano*, *Mi boda gitana* o *Los Gipsy Kings* han sido reprobados por consejos audiovisuales y defensores tras denuncias de asociaciones como Fakali.

DISCRIMINACIÓN LABORAL

El informe de la Fundación Secretariado Gitano recoge varios casos de discriminación en el empleo, como el de un joven carretillero en prácticas en una empresa de Almería al que acusaron sin pruebas de la desaparición de objetos o el del dueño de un supermercado de Mengíbar (Jaén) que admitió que no podía contratar a un gitano porque «las ventas podrían descender» si la «clientela» se daba cuenta de su origen étnico.

ACCESO RESTRINGIDO EN LOCALES DE OCIO

En el mismo informe se da cuenta de varias denuncias de jóvenes pandillas con miembros gitanos a los que impiden las entradas a discotecas a veces con excusas absurdas y otras directamente aludiendo a su etnia.

que dan clase a sus hijos en el colegio o estudian con ellos en la Universidad, que le curan en el centro de salud o en el hospital, que vela por su seguridad como policías o guardias civiles o que le atienden en cualquier ventanilla de la administración o en los juzgados.

En plena crisis de refugiados, con la UE levantando alambradas y cerrando las fronteras y fuerzas políticas de extrema derecha y abiertamente xenófobas llegando al poder, el odio al otro en auge incluye un «antigitanismo» también en aumento. Curiosamente, en Andalucía y en España se da un fenómeno migratorio protagonizado por gitanos del Europa del Este que, hasta ahora, no han entablado demasiado contacto con las redes del movimiento asociativo de los gitanos autóctonos ni se ha tejido una red de solidaridad. La presidenta de Fakali explica las razones: «No se sienten identificados con los gitanos españoles porque para ellos Europa es la tierra prometida y no reconocen a los gitanos que han salido de la miseria como tales».

La Constitución española y



► 19 Diciembre, 2016



El informe anual de la Fundación Secretariado Gitano recoge 154 denuncias por discriminación contra gitanos, 18 de ellas en Andalucía. / Javier Cuesta

el Estatuto de Autonomía proclaman la igualdad de los ciudadanos sin distinción por su etnia, igual que por su sexo, raza, religión u orientación sexual. Y el Código Penal tipifica como delitos cualquier discriminación o ataque contra una persona por estos motivos. En Andalucía se registraron el año pasado 142 delitos de odio (34 en Sevilla), de los que medio centenar (15 en Sevilla) tenían una motivación racista o xenófoba, si bien las estadísticas oficiales del Ministerio del Interior no especifican los que tuvieron a gitanos como víctimas (si se distinguen los ataques antisemitas). La Fundación Secretariado Gitano edita anualmente un informe con las denuncias que recibe de casos de discriminación, 154 el año pasado, 18 de ellas en Andalucía. Algunos tan violentos como el anónimo recibido en la sede jerezana de la asociación «Qué pena que Hitler no os eliminara». Un anonimato que internet y las redes sociales han facilitado para estos ataques.

Son cifras mínimas de los ataques que se denuncian. En el día a día «uno de los proble-

mas principales es que no se reconoce el antigitanismo», destaca la presidenta de Fakali. Esta asociación presentó el pasado Día del Pueblo Gitano en Andalucía un *Pacto contra el Antigitanismo: Protocolo de Actuación*. El documento pretende ser un compromiso de las instituciones públicas para que las campañas de sensibilización, concienciación y, sobre todo formación -antídoto

// El currículum académico no aborda su larga presencia en el territorio

clave contra el rechazo al otro no se limiten a las efemérides. Pero también una guía de qué conductas son denunciadas y perseguibles y cómo, así como de buenas prácticas en el tratamiento de la información y de los contenidos relacionados con la comunidad gitana que eviten la reproducción de estereotipos, la discriminación y la estigmatización.

Tanto Carrillo como Pablos subrayan el papel que desem-

En cifras

350.000
GITANOS EN ANDALUCÍA

Son las cifras oficiales. La estimación de las asociaciones es de 500.000, la mitad del millón de gitanos del país.

33%
EN CHABOLAS Y EXCLUSIÓN

Un tercio de la población gitana en Andalucía vive en infraviviendas y en situaciones de pobreza extrema.

65%
TASA DE FRACASO ESCOLAR

La universalización de la escolarización y la lucha contra el absentismo ha aumentado la presencia de niños gitanos en los colegios pero el 65% deja las aulas sin acabar ESO y sólo uno de cada seis llega a la Universidad.

18
DENUNCIAS DISCRIMINACIÓN

El informe anual de Secretariado Gitano recoge 154 denuncias el año pasado, 18 en Andalucía.

peñan los medios, tanto en sus contenidos informativos como de entretenimiento, en la difusión de la imagen estereotipada de los gitanos. El portavoz de Presencia Gitana pone un ejemplo: la atracción que para éstos tiene el rito de las bodas gitanas y la ceremonia del pañuelo para probar la virginidad de la novia cuando «a la mitad de las bodas gitanas que he ido no se ha hecho y en la cultura

// El fracaso escolar o el paro no son fruto de su etnia sino de la exclusión

cristiana supuestamente los novios también deben llegar virgen al matrimonio».

Pablos también llama la atención sobre la ausencia del protagonismo de los gitanos en la historia y la cultura de Andalucía y de España el currículum académico. Curiosamente, en comunidades como Castilla La Mancha, con mucha menos población gitana que Andalucía, sí se estudia de forma transversal, destaca.

«Hay manuales y material didáctico pero son pinceladas, no está implantado cuando lo lógico es que al hablar de los Reyes Católicos se cuente la persecución de los gitanos o al tratar el holocausto se explique que junto a los judíos, los nazis también los exterminaron».

La asociación Presencia Gitana trabaja en el Polígono Sur, un barrio de un tercio de población gitana. Pablos deja claro que la intervención socioeducativa se realiza con las familias no por ser gitanas sino por su situación de exclusión y se define como «un coach». «Hay que enseñarles con referentes próximos a ellos, lo que ellos consideran personas de respeto, que necesitan formación para salir de la exclusión y que no es menos gitano el que estudia o no se casa joven», dice. «El problema no es ser gitano, es la exclusión», repite como un mantra porque cree que la mezcla de ambos conceptos es la raíz de los prejuicios y la discriminación que sufre un colectivo tan «heterogéneo» como cualquiera y en el que la mayoría de la minoría resulta invisible. ■



► 19 Diciembre, 2016

Una vida profesional muy lejos del estigma

Sin tópicos. De las redes sociales a la NASA, los gitanos están presentes en todos los aspectos de la sociedad

Alejandro Luque
SEVILLA

► Durante décadas, por no decir siglos, los gitanos han sido objeto de los más denigrantes retratos en el cine, la literatura, el arte o los chistes. Y todavía resuena la polémica de la acepción del Diccionario de la Real Académica que definía al gitano como *trapacero*, es decir, «que con astucias, falsedades y mentiras procura engañar a alguien en un asunto».

Lo cierto es que en los últimos tiempos, los estereotipos más perniciosos han ido por fortuna viéndose desplazados por otras visiones más justas, y han sido los propios gitanos quienes se han encargado de consolidarlas con su propio ejemplo. Hoy puede decirse que hay miembros de esta etnia en todos los órdenes de la sociedad, desde la política al deporte, pasando por la ciencia o la literatura, y sin olvidar, cómo no, la música y el arte.

Han llegado hasta la NASA, y no es ninguna hipérbole: ahí está Miguel Mendiola, gitano de la sevillana Puerta Osario que a muy temprana edad se mudó a California, donde consiguió ser vicepresidente de una fábrica aeronáutica, luego técnico de la agencia espacial norteamericana y actualmente trabaja para el gobierno de dicho país.

Otra figura sorprendente es la del joven valenciano Vicente Rodríguez Fernández, activista por los derechos humanos y que lleva varios años involucrado en reivindicar los derechos de la comunidad gitana europea, al que la prestigiosa revista *Forbes* incluyó el año pasado en su lista de los 30 personajes menores de 30 años más influyentes en diversos ámbitos (tecnología, artes, entretenimiento, ciencia y salud, política, medios de comunicación, etc.), en concreto en el puesto 26.

Gitano fue también Yul Brinner -por parte de su madre, Marusia Dmitrievna Blagóvidova-, que se inició como actor en los círculos gitanos de París antes de protagonizar hitos como *Los diez mandamientos*. Gitanos fueron Charles Chaplin, pero también la onubense Pastora Vega, descendiente de Pastora Imperio y de Gitanillo de Triana, y probablemente la primera en tener una carrera como actriz en España sin encarnar papeles folklóricos.

Los gitanos, inveterados amantes del buen comer, están presentes, cómo no, en el mundo de los chefs. Uno de los más sobresalientes es el jerezano Manuel Valencia, que se dio a conocer con la bodega La Aldana y con el libro *La cocina gitana de Jerez*, disfrutando hoy de fama internacional.

¿Y los deportes? Además de una figura como El Peris, que fue portero del Betis y de la se-

Juan Manuel Martín / ARQUITECTO TÉCNICO



«Nos sentimos gitanos pero es algo que vivimos con mucha normalidad, ya estamos muy mezclados»

► Como hijo de padre gitano y madre paya es lo que se llama «mezclado» y bromea con que «para los gitanos somos payos y para los payos gitanos». Juan Manuel Martín Núñez se dedica profesionalmente a la arquitectura técnica, aunque en Sevilla es más conocido por ser la segunda generación de capataz del Señor de la Salud, de la Hermandad de los Gitanos, al frente de cuyo paso sustituyó hace apenas dos Semanas Santa a su padre tras ser su segundo capataz. Esa faceta hace que sea conocida su condición de gitano que de otro modo pasaría desapercibida, reconoce.

Asegura que ni durante sus años en el colegio de Los Salesianos de la Trinidad ni en la Universidad ha sentido discriminación alguna y reconoce que en su familia, una saga de «pescaderos», es su generación la primera que ha tenido acceso a estudios superiores, en igualdad de condiciones de mujeres y hombres. Aunque sí reconoce que en el ámbito doméstico «no

somos tan modernos en el reparto de las tareas».

«Para nosotros ser gitanos es algo que vivimos con mucha normalidad. Tengo amigos y compañeros abogados, arquitectos... hemos tenido la oportunidad de estudiar y hemos querido y la hemos aprovechado. Donde hay problemas es en barrios marginales por la exclusión», destaca. En este sentido, reivindica que la realidad de los gitanos como él también sea visible para los medios y no sólo la de la parte del colectivo que vive en situación de marginalidad.

«Nosotros nos sentimos gitanos», insiste, para despejar dudas de que esa normalización suponga renunciar a sus raíces. Pero también deja claro que lo de casarse jóvenes o «lo del pañuelo para nosotros queda muy antiguo». Admite que «hace 15 años decía que quería casarme como una gitana». Finalmente su mujer no lo es «aunque físicamente lo parece más que yo». «Ya estamos muy mezclados», alega. ■

Tamara Torres / TENIENTE ALCALDE DE LEBRIJA



«Aunque las campañas se necesitan, la mejor reivindicación es la que se hace en primera persona»

► Mujer, joven y gitana. Tres circunstancias que son en parte el secreto del empuje de Tamara Torres, lebrijana de 34 años, pero que en algún momento de su vida han supuesto otras tantas barreras. «En esa situación, sabes que tienes que demostrar el doble, porque te van a exigir el doble», asevera. Hoy, Torres ejerce como teniente de alcalde, y delegada nada menos que de Turismo, de Cultura, de Juventud y Deportes en el Ayuntamiento de su pueblo, en representación del PSOE.

Con anterioridad, desempeñó diversas labores en la Fundación Secretariado Gitano, en Unicef y en Acción contra el hambre, entre otros empeños. Incluso llegó a representar a la comunidad gitana ante la ONU, en 2009, y todavía sonríe al recordar que «me decían que no parezco gitana. Lo que querían decir quizá es que no respondía a los estereotipos. Aunque las campañas son necesarias, creo que la mejor reivindicación es

la que se hace en primera persona». Hoy se felicita del trabajo realizado en Lebrija «a nivel vivienda y empleo, sobre todo» para evitar que los gitanos caigan en la maldición del gueto, aunque subraya que «ellos se han ganado a pulso» las ventajas de las que disfrutan hoy, similares a las de los gitanos de otras localidades como Utrera o Jerez.

«Hablamos de una población de 28.000 habitantes, de los cuales 4.000 son gitanos. Eso nos invita a promocionar lo gitano desde todos los ámbitos, muy especialmente desde el cultural. Lebrija no sería lo que es sin ese componente», explica Torres. Entre los retos de futuro que sigue habiendo por delante, la teniente de alcalde señala «explicar de dónde venimos, cual es nuestra historia, lo bueno y lo malo, las persecuciones de que hemos sido objeto... A gitanos como a no gitanos. Conocer el pueblo como tal, y no solo como minoría en riesgo de exclusión». ■



► 19 Diciembre, 2016

lección nacional, y que ahora es educador social, destaca el centrocampista utrerano José Antonio Reyes, futbolista del Arsenal, del Sevilla y ahora en el Español. Y sin salir del balompié, cabe destacar el nombre de Pilar Vargas, presidenta de la Federación Andaluza de Fútbol femenino además de desempeñar numerosos cometidos en la vida política y social de la capital hispalense.

No podemos olvidar a la diseñadora de moda cordobesa Juana Martín, la primera gitana en conquistar la pasarela Cibeles de Madrid. Procedente de una familia de vendedores ambulantes, es una de las estrellas insustituibles de cada año en el Salón Internacional de la Moda Flamenca de Sevilla (Simof) y tiene entre otros galardones el premio Día de Andalucía.

Otra mujer destacada es la periodista lebrijana Tere Peña, que obtuvo el Premio Nacio-



La diseñadora Juana Martín, en un certamen de moda celebrado en Barcelona. / Efe

nal de la Cátedra de Flamencología de Jerez por la difusión del cante gitano que ha realizado durante años en su programa *Temple y Pureza*, de Radio Olé. Además, ganó un premio Grammy de la música en 2002 por la producción de la obra *Mis 70 años con el cante*, de Chocolate.

Del sector de la comunicación procede también José Heredia, hijo del José Heredia Maya -el primer profesor gitano de la universidad española- y sociólogo, periodista y director de documentales. Y periodista es asimismo Antonio Ortega, que acaba de ver reeditado su libro *Voz de canela*, dedicado a la figura del Bizo Amate.

Son solo algunos nombres, hay muchos más y en todos los sectores. Entre todos han logrado, queriéndolo o no, desterrar los tópicos racistas, por más que siempre haya camino por recorrer. ■

Miguel Ángel Vargas / HISTORIADOR

«Falta una investigación seria y sobre todo hecha por nosotros»

►Mucho antes de convertirse en historiador, el lebrijano Miguel Vargas reparó en un hecho curioso: llevaba toda la vida estudiando, pero nunca, en sus clases, en sus libros de texto, había encontrado mención alguna al pueblo gitano. «Ni en el instituto, ni en la Universidad», recuerda. «Solo una vez, hablando de la evolución demográfica de la sociedad europea, recuerdo que le pregunté al profesor si los gitanos habían supuesto algo para dicha sociedad. No, fue su única respuesta. ¿Siguiendo pregunta?»

Hoy, Vargas prepara su tesis bajo el título *El espectáculo como oficio en el mundo gitano español de los siglos XVIII y XIX*, y forma parte del único equipo -conviene subrayar esa exclusividad- dedicado específicamente a Historia gitana en la universidad española, Pendaripén.

Antes de dedicarse a la Historia, Miguel Vargas estudió Historia del Arte y dirección de teatro, y estuvo desde los 17 años trabajando en los más variados espectáculos, a menudo en torno a historias de emancipación gitana. «Siempre intenté buscar el momento de hacer mi tesis, pero aquí no veía forma de hacerlo. En 2012 estuve a punto de irme a Canadá, pero al final pensé: cinco años sin regresar, el frío de allí... me veía volviendo casado y con tres niños».

Finalmente, se quedó en Sevilla y empezó a barajar temas posibles para su tesis: en un principio se decantó por los gitanos de las gañanías, con el propósito de investigar las durísimas condiciones de vida de los trabajadores del campo, «que en el caso de los gitanos eran doblemente difíciles, y los tenían confinados en sitios específicos para ellos. Una historia muy poco contada».

También se le pasó por la cabeza durante algún tiempo analizar «las diatribas sobre la participación gitana en el flamenco, pero me cansó muchísimo. Decidí no tocar eso, porque está politizado a un nivel absurdo. Se dedica mucho dinero y esfuerzo a contar una versión del flamenco que no nos incluye. De modo que, al final, pensé en la necesidad de explicar que al margen de la historia del Flamenco, los gitanos han participado decisivamente en la historia de este país».



«Creo que las iniciativas deberían ser mucho más valientes, no solo haciendo ejercicios de buena voluntad, sino dotando con recursos»

Para Vargas, «uno de los problemas principales que rodea a los gitanos es la falta de una investigación seria, y sobre todo de una investigación hecha por nosotros mismos, por los propios gitanos. Llevan 150 años repitiendo las mismas historias, sin ampliar ni profundizar, mientras que en un país como Estados Unidos ya existen los departamentos de Historia dedicados a todo tipo de minorías étnicas, africanas, indias...».

«La miopía es tal, que la sociedad española no se ve a sí misma como blanca», prosigue Vargas. «El trato de la diferencia, a nivel teórico, se valora en general. Pero cuando la diferencia se tiene que concretar, eso ya es distinto. Al fin y al cabo, la universidad no es más que un reflejo de la sociedad en que vivimos. Se dan pasos, sí, pero son muy pequeños. Creo que las iniciativas deberían ser mucho más valientes, no solo haciendo ejercicios de buena voluntad, sino dotando también con recursos».

Ese es uno de los puntos sensibles que, en opinión del historiador -que además ejerce como concejal de Podemos en el ayuntamiento de su pueblo-, es necesario abordar cuanto antes. Los ejemplos abundan, y salen cuando menos se los espera. «Mira, ahora estoy trabajando en un estudio sobre la presencia de gitanos en los cuadros del Museo del Prado, impulsado por un organismo europeo. Para ello estoy colaborando con una especialista francesa, que ya hizo lo mismo en el Museo del Louvre, en París. ¿Pues a que no imaginas a qué conclusión hemos llegado? A que el Prado, en comparación con el Louvre, es un museo muy blanquito. En la primera pinacoteca de España, apenas hay representación gitana».

«Otra cosa muy llamativa, a propósito de la política, es que no ha habido un parlamentario gitano jamás, en la comunidad con más gitanos del país, que es Andalucía. Y en Madrid, paradojas de la vida, la única diputada nacional es del PP. Pero debemos luchar para que la izquierda asuma que hay un problema, y trabaje por un cinco por ciento de representación multicultural», concluye Vargas. ■



► 19 Diciembre, 2016

Manuel Bobórzquez

SEVILLA

►El flamenco tiene ya casi dos siglos y medio de vida pública y aún hoy sigue la polémica de si es un arte creado por los gitanos andaluces o por los andaluces en general, por no decir *payos*, que es un término despectivo. Polémica absurda, por cierto, pero ahí sigue y es motivo de acalorados enfrentamientos entre flamenólogos, críticos, artistas y aficionados. Lo cierto es que cuando el arte de lo jondo comenzó a subirse a los tablao, entre sus primeros profesionales los había gitanos y no gitanos, luego la época hermética inventada por Antonio Mairena y Ricardo Molina carece ya de sentido, sobre todo porque la sitúa en la sexta década del XIX, cuando en la segunda de ese mismo siglo, Antonio Monge *El Planeta* y su sobrino Lázaro Quintana ya cantaban en los teatros de Cádiz, y veinte años después, un tal Peicker organizaba fiestas en Triana para los turistas, en las que las gitanas del arrabal bailaban los estilos clásicos de la escuela bolera mientras eran jaleadas por sus maridos e hijos.

Los gitanos andaluces se buscaban la vida con los cantos y bailes de la tierra mucho antes de la tan manida época hermética, mezclados con los gachés, en una fusión que fue determinante para la creación del género flamenco. Y fueron las mujeres gitanas las que tuvieron un papel esencial en esa fusión, cuando iban de invitadas a fiestas organizadas en Sevilla por familias adineradas, a las que iban para animar esas fiestas. En ellas, el protagonismo solían tenerlo las boleras y los boleros, artistas del teatro como Manuela Perea *La Nena*, Petra Cámara, Félix Moreno, Manuel Guerrero, La Campanera y Miguel y Manuel de la Barrera, entre otros. Los diarios sevillanos, cuando hacía alusión a estas señoriales fiestas o *Bailes de los ingleses*, siempre solían rematar las gacetillas con esta clarificadora coletilla: «Animarán las fiestas unas gitanas de La Cava de Triana».

En las academias boleras de Sevilla, de conocidos boleros como Miguel de la Barrera y Quintana y Manuel de la Barrera y Valladares, los primeros cantaores que contrataron para el cuadro de acompañamiento no eran gitanos. Nos referimos al Isleño Ramón Sartorio, el portuense José Perea y los sevillanos Enrique Prado, Juraco el de Alcalá y José Lorente, destacados cantaores de los años cincuenta y sesenta del citado siglo. Si estos cantao-

¿Un flamenco gitano y otro gaché?

Una discusión sin sentido. Si alguna vez hubo una modalidad de cada clase, acabaron fusionándose gracias a la convivencia de los artistas



Antonio Mairena (en la foto) y Ricardo Molina inventaron la etapa 'hermética'. / *El Correo*

res no tuvieron acceso a las fiestas privadas de los gitanos de Triana, por continuar en Sevilla, y los maestros gitanos no cantaban al público, como se ha señalado alguna

// Al aparecer los primeros intérpretes, el cante ya era un arte gestado

vez, ¿dónde aprendieron los cantes? Además, cuando surge el género flamenco y aparecen los primeros intérpretes, el cante era ya un arte

gestado y no en período de gestación, y los estilos, los distintos palos de la baraja flamenca, estaban ya bien definidos, con las escuelas gaditanas, sevillanas, jerezanas o malagueñas muy reconocidas.

En la célebre fiesta trianera que relata el escritor malagueño Serafin Estábanez Calderón, *Un baile en Triana*, en 1842, aunque celebrada cuatro años antes, las figuras centrales eran *El Planeta* y *El Fillo*, veterano del primero y bastante más joven el segundo. Gitanos y gaditanos los dos, por cierto, de la Tacita y San Fernando,

respectivamente. Pero *El Jerezano*, Juan de Dios y *La Perla* no lo eran, luego gitanos y castellanos participaban ya juntos en las fiestas andaluzas antes de la citada época hermética. Y si participaban juntos, está claro que unos ejercerían influencias sobre otros, unos con estilos folclóricos y otros gitanos, siendo fundamental esa fusión de músicas y danzas.

Antonio Machado y Álvarez, *Demófilo*, padre de los poetas sevillanos, atribuye al célebre Silverio Franconetti, cantaor no gitano, de la Alfalfa, la creación del género flamenco, al fusionar el can-

te gitano con el andaluz. Destaca su importancia, aunque lo responsabiliza de la pérdida de la pureza, convirtiendo el arte gitano en un producto musical y dancístico que se vendía en los cafés cantantes, que él impulsó, primero en Sevilla y luego en otras ciudades andaluzas como Huelva y Córdoba. Incluso en la ciudad extremeña de Badajoz. Silverio no estuvo solo en esa labor, puesto que es conocida su sociedad con el macareno Manuel Ojeda *El Burrero*. El célebre cantaor jerezano Juan Junquera y su hermana Tomasa también montaron cafés cantantes en Jerez de la Frontera y otras ciudades, y eran gitanos, pero Demófilo los salvó del varamo o reprimenda, responsabilizando solo a Silverio de comercializar el arte gitano.

Quizá Demófilo, amigo de Silverio, no supo valorar en su justa medida la labor del gran cantaor sevillano, pero vivió lo suficiente para comprobar cómo el género flamenco sirvió para vertebrar a Andalucía y convertir en verdaderos profesionales de la música y el baile de la tierra a gitanos y castellanos que fueron abandonando sus oficios y dedicándose a actuar en teatros y cafés. Gitanos y no gitanos seguían trabajando juntos en cafés y teatros, artistas como el Cuervo Sanluqueño, El Raspa de Cádiz, Paquirri el Guantér, los Ortega, los Marreros, el Loco Mateazo, María Borrigo, Dolores la Parrala, La Cuenca, Miguel Macaca, La Sarneta, Ramón el Ollero, Juan Breva, el Canario de Álora, Fosforito el de Cádiz o las Coquineras del Puerto, las célebres hermanas bailarinas. Unos eran gitanos y otros no, y entonces no parecía un problema, sino más bien un prodigio de convivencia social e intercambio cultural.

Ya en el siglo XX, con el flamenco muy profesionalizado, los cafés cantantes cerrados y el teatro abierto al género, la llegada de la discografía y las compañías de artistas por el mundo, destacaron figuras gitanas y no gi-



► 19 Diciembre, 2016



Camarón, un gitano que marcó una época en el flamenco. / *El Correo*



El cantaor Pepe Marchena. / *El Correo*



Una de las grandes referencias fue Manolo Caracol. / *El Correo*

tanos como Antonio Chacón y Manuel Torres, ambos jerezanos, el primero gaché y el segundo gitano, aunque interpretando los mismos palos y, en ocasiones, las mismas letras. No rivalizaron en los escenarios por ser uno gitano y el otro no, sino porque eran distintos, con voces diferentes. Chacón tuvo que cantar malagueñas para agradar al público del teatro y los cafés, y Manuel Torres, farrucas, palos no tenidos por andaluces, gitanos o jondos. Entonces, como ahora, los estilos más de la tierra, como las seguiriyas, las soleares, los cantes de fragua y los romances gitanos, eran palos para una minoría selecta.

Cada época de la historia del flamenco ha estado marcada siempre por determinados artistas gitanos y no gitanos. Tras Chacón y Torres, llegaron la Niña de los Peines y Manuel Vallejo, Pepe Marchena y Manolo Caracol, Antonio Mairena y Juan Valderama, Antonio Fosforito y Juan el Lebrijano, El Chocolate y José Menese, Enrique

Morente y Camarón de la Isla. Por poner algunos ejemplos claros de artistas fundamentales que han rivalizado en los escenarios, cada uno con su propio estilo, dándole a cada palo su impronta, pero haciendo un mismo flamenco. Si alguna vez lo hubo, si hubo un flamenco gitano y otro payo o gaché, acabaron fusionándose gracias a la convivencia de los artistas, esa a la que nos hemos referido que viene desde la época de Silverio e incluso de épocas anteriores, por mucho que se haya hablado sobre la etapa hermética de mediados del XIX, que no fue sino un cuento chino de Mairena y Molina que se creyeron candorosamente algunos flamencólogos e intelectuales y que utilizaron para crear el gitanismo y considerar al artista flamenco no gitano poco menos que un intruso.

No deja de ser sorprendente que aún haya que andar explicando estas cosas, y que todavía haya artistas flamencos no gitanos que tengan que justificar el don que



Paco de Lucía presumía de haberse criado entre gitanos, sin serlo él. / *El Correo*

tienen diciendo que, «aunque no soy gitano, lo llevo dentro», entre otras lindezas. En Sevilla hay tablaos donde han obligado a algunas bailoras a teñirse el pelo de negro y broncearse para parecer gitanas, porque el que viene de fuera y visita estos locales piensa que el flamenco es un arte de los gitanos. Es lo que les dicen en los dip-ticos que suele haber en los

hoteles y las agencias de viajes y lo que solían escribir los viajeros románticos del XIX, de ahí que muchos artistas gachés se hicieran pasar por gitanos porque así eran mejor aceptados por los doctores de la iglesia jonda. José Menese, por poner un ejemplo, solía decir que era gitano por dentro. Era un claro caso de gitamista intransigente, siendo castellano. Y Paco de

Lucía, que no era gitano, presumía de haberse criado entre ellos, lo que recuerda una vieja soleá que viene al caso:

*No soy gitanito, no.
Me he criado entre ellos,
me tira la inclinación.*

El que no tuvo nunca complejos fue Manuel Vallejo, quien una vez que cantó por bulerías en Jerez, alguien le gritó: «Vallejo, para cantar por bulerías en Jerez hay que beber agua del Tempul». A lo que el genio sevillano le contestó: «En el Tempul me lavo yo los pies», para luego cantar por ese palo y levantar al público. Era un genio del compás, como lo fueron Chano Lobato o lo es Fosforito.

A estas alturas del siglo XXI, con el mundo entero enamorado de este arte tan viejo y a la vez tan nuevo, no tiene ningún sentido discutir sobre quién parió a la criatura, y dónde. Lo suyo es reffregárselo por la piel hasta hacerse sangre, disfrutar de él y emocionarse con el que tenga el don de hacerlo, sea gitano, gaché o japonés. ■



► 19 Diciembre, 2016

Álvaro R. del Moral
SEVILLA

► La historia del toreo calé se ancla a medio camino entre la historia y la leyenda. La tragedia de José Ulloa *Tragabuches*, aquel bizarro torero de Arcos de la Frontera que aprendió el oficio de lidiar toros de manos de los Romero de Ronda, es bien conocida. Y en la ciudad del Tajo le llegó la ruina al hallar al amante de su mujer -un sacristán llamado Pepe el Listillo- oculto en una tinaja de su casa. El filo de su faca hizo el resto y de ahí, después de tirar a la doña por el balcón, al monte... cuentan que fue uno de los équites más sanguinarios de aquella partida de bandoleros, los siete Niños de Écija, que asoló los campos de la Baja Andalucía en los primeros años de la centuria decimonónica. Todos fueron apresados pero nada se supo de Tragabuches; su rastro se perdió entre los predios feraces del valle del Guadalquivir abonando su leyenda...

// La historia traza nexos comunes entre el toreo y el mundo gitano

De Tragabuches -que también era cantaor- al contemporáneo matador camero Oliva Soto, la historia traza nexos comunes entre el toreo y la gente de bronce. Esos hilos se enredan con el eco del cante jondo y no llevan, entre brumas, a la figura de Francisco Ezpeleta, matador de toros gaditano y tío abuelo de un célebre cantaor, Ignacio Ezpeleta, que revolucionó las alegrías. Las frondosas reatas de los toreros y flamencos de Cádiz y Sevilla -las dos partes en las que dividió el mundo Fernando Villalón, el poeta ganadero que quería criar toros de ojos verdes- desembocan una y otra vez en la familia de los Gallo. Rafael, José y toda la familia Gómez Ortega podían presumir de esa veta de sangre gitana. Les venía de su madre, la bailaora Gabriela Ortega, que también se enredaba en algunas de las ramas más ilustres del árbol taurino gaditano.

En el malogrado y gran Joselito, gitano entreverado, confluyeron o se cruzaron las familias de los Cucos, los Caracoles o los Almemdros, pero fue su hermano Rafael, tan genial como inconstante, el que condensó las trazas más gitanas de sus ancestros del bordón y el estoque, heredadas por su sobrino, Rafael Ortega *Gallito*, matador de la posguerra que tuvo más del Divino Calvo que del co-



Curro Puya fue uno de los toreros más representativos de la Edad de Plata. / Archivo A.R.M.



Cagancho, el gitano de los ojos verdes y las míticas

Algunos toreros de fragua y bronce

Gitanos de luces. Desde el legendario Tragabuches al joven matador contemporáneo Oliva Soto, la historia se detiene especialmente en dos toreros calés: Curro Puya -el primer Gitanillo de Triana- y Cagancho

loso de Gelves. Ojo, tampoco podemos olvidar el ramalazo gitano de la familia Ordóñez Araújo. Lo aportó la abuela Coral, madre de Consuelo, la gran artista que casó con el Niño de la Palma para alumbrar cinco hijos toreros.

Pero las espantadas de El Gallo -un personaje por descubrir más allá de su propio trampantojo- marcan alguna de las constantes de los lidiadores de su raza. También nos llevan de la mano a otra figura genial del toreo gita-

no. Para ello hay que cruzar a Triana. Nos moveremos poco de allí. Hablamos de Cagancho, el artista de los ojos verdes que navegaba entre las cimas y las simas agrandando su misterio. Nacido en 1903, en la pila le pusieron Joaquín y Rodríguez como su padre, del que tomó el mote que distinguía a aquella saga de gitanos de cante y fragua. El diestro trianero pertenece a ese periodo tan brillante como sangriento, la Edad de Plata, que hizo flo-

recer las artes y el toreo entre la Gran Guerra europea y la contienda civil española. Tomó la alternativa en Murcia en 1927 en coincidencia con una fecha fundamental para un grupo de literatos que toman espíritu de generación de manos de Ignacio Sánchez Mejías, cuñado de José y Rafael *El Gallo*, su padrino de doctorado. El diestro trianero fue capaz de lo mejor y lo peor. Quedar como Cagancho en Almagro es un dicho que ha quedado en el acervo

popular. En la época circuló también una célebre viñeta. Dos ratones mostraban su inquietud en un calabozo: «Son las diez y Cagancho sin venir», se preguntaban los roedores. Pero la valía de este artista genial e inimitable va más allá de la anécdota, e incluso de esas contadas cimas inigualables que trufaba con fracasos estrepitosos que hacían que diera con sus huesos, vestido de torero, en más de un cuartelillo. De empaque personal y misterioso,



► 19 Diciembre, 2016



espantadas, protagonizó una larguísima carrera que le hizo pivotar entre dos épocas muy distintas de la historia del toreo partidas por la Guerra. / Foto coloreada por Rafael Navarrete

una indolente y rara solemnidad caracterizaba su lenguaje torero, que en tardes de acoplamiento e inspiración electrizaba a los públicos con sólo un recorte de su capote o la lenta tersura de un muletazo imposible. Llamado la talla de Montañés, vitoreado y denostado, era tan capaz de dejarse un toro vivo, como de matarlo con una estocada perfecta. Alargó su carrera hasta el año 53, abarcando dos épocas muy diferentes de la historia del toreo, sin que su arte intermitente dejara de tener actualidad.

No hace falta moverse de Triana para encontrar a Curro Puya, aquel extraordinario capotero, artista precoz, que fue fiel continuador de la línea belmontista. El primer Gitanillo es uno de los grandes de la historia en el toreo con el percal. A su verónica vertical, natural, templada y elegante -ejecutada con manos bajísimas- se la llamó «del minuto de silencio». Esa es la gran aportación de este torero de artística trayectoria, iniciador de la dinastía trianaera, que vio truncada su vida por la terri-



El Gallo tenía sangre gitana por parte de madre. / Foto: Archivo Francisco Laguna

ble cornada sufrida el 31 de mayo de 1931 de *Fandanguero*, un toro de Graciliano Pérez Tabernero. Aquel percance fue epilogo de una tremenda, larga y angustiosa agonía hasta que expiró el siguiente 14 de agosto. Quedaban sólo 3 años para que las astas de *Granadino*, el fatídico toro de Ayala, pusiera fin a la vida de Sánchez Mejías y sellara, de alguna manera, la

// Las dinastías de los Gallo o los Ordóñez están trufadas de sangre

propia Edad de Plata. Pero Gitanillo de Triana fue también su hermano Rafael, que abrió el cartel de otra tarde nefasta: la del 28 de agosto de 1947 en Linares en la que cayó Manolete. Se vistió de luces su hermano José y su sobrino Francisco Moreno Vega, hijo de su hermana Pastora, el último Curro Puya y uno de los grandes del toreo de plata.

Pero el árbol del toreo gitano se ramifica más allá de

la calle Castilla. Es justo evocar la figura de un torero casi olvidado, Salomón Vargas, hermano de Gitanillo de Camas y espejo en el que se miró Curro Romero para juntar las manos en su inconfundible verónica. El gran banderillero camero Ramón Soto Vargas siguió esa estela pero cayó en el ruedo de la Maestranza con el corazón perforado el fatídico 13 de septiembre de 1992. Su sobrino Alfonso tomaría la alternativa en el mismo escenario, con el rey Juan Carlos en el Palco del Príncipe, 16 años después. Su abuelo materno, Alfonso Soto *Alfonsillo* fue picador a las órdenes del mismísimo Gagancho. El círculo, de alguna manera, se estaba cerrando.

No podemos olvidar en este recorrido por el toreo calé la figura de Rafael de Paula, de nacimiento jerezana; los Amadores de Albacete o el madrileño Rafael Albaicín. Sevillano de nacimiento, y medio gitano, es Julio Aparicio. Su madre, la gran Maleni Loreto fue bailaora de fama, hermana de Miguel Loreto, capataz que fue del Señor de la Sentencia. Casi nada... ■



► 19 Diciembre, 2016

El espejo en el que **mirarse**

Tradición. La hermandad de Los Gitanos, fiel a sus orígenes, sigue vinculada al colectivo



Imagen de Nuestro Padre Jesús de la Salud durante la pasada *Madrugá del Viernes Santo*. / Pepo Herrera

Alfredo Guardia
SEVILLA

► «Corría el año 1753, en un difícil contexto histórico para los gitanos en España, que eran perseguidos y encarcelados, cuando un grupo de gitanos del barrio de Triana, encabezados por Sebastián Miguel de Varas, deciden fundar en el convento del Espíritu Santo la hermandad de Nuestro Padre Jesús de la Salud y Nuestra Señora de las Angustias». Así se refleja la fundación en sus reglas.

Desde entonces, mucho ha llovido y muchas han sido las vicisitudes de toda índole que han pasado sus hermanos, con continuos traslados a lo largo de su historia que les han llevado, en diferentes épocas y por diversos motivos, a radicar en un buen número de templos. Desde el antiguo arrabal trianero hasta llegar al actual, el santuario de la calle Verónica.

Una historia de siglos en la que no se ha dado la espalda a sus fundadores; al contrario, la vinculación con los gitanos, en ambos sentidos, en perfecta comunión, ha sido, es y será una auténtica seña de la hermandad y un motivo de orgullo para quienes la integran, tengan o no esta condición. «La necesidad de evangelización de la comunidad gitana continúa latente y que se sigan sintiendo parte de la Iglesia es una función más que realizamos. La presencia de la hermandad es



Una familia en el asentamiento chabolista de El Vacie. / P.Puentes



Un alumno del taller de carpintería del Polígono Sur. / A.G.

esencial; no en vano, estamos viendo cómo de forma constante se marchan a otras religiones, como la evangélica», asegura Carlos de Paz, teniente de hermano mayor.

La hermandad contribuye también a trasladar una imagen real que está oculta por

que «la que se transmite en los medios está tergiversada y llena de estereotipos. Salen a menudo informaciones negativas». Pero al margen de esa función, en la hermandad tienen muy presente su acción social. «Atendemos a familias como hace cualquier

El apunte

DEFERENCIA A SUS FUNDADORES

Desde que se fundó la hermandad, a mediados del siglo XVIII, la junta de gobierno ha estado presidida por una persona gitana «por deferencia a sus orígenes». Sin embargo, de un tiempo a esta parte ha sido este, en mayor o menor medida, un tema controvertido hasta el punto de que se convirtió en un elemento determinante a la hora de rechazar las nuevas reglas de la hermandad. En este sentido, el articulado eliminaba esa imposición y dejaba entreabierto la puerta para que cualquier hermano pudiera presentarse a ese puesto.

Para el hermano mayor actual, Pepe Moreno, el desenlace de esta cuestión se producirá con normalidad. «En el Arzobispado se veía bien la matización empleada (a ser posible que sea gitano) aunque debemos buscar entre todos una frase que logre el consenso necesario. Sí es cierto que nadie me comenta nada de este tema en el día a día y que siempre se produce ese runrún cuando se acercan unas elecciones», señala. Para el hermano mayor, que sea una persona gitana quien represente a la hermandad es algo muy positivo para que «ellos se sientan representados en la Iglesia. Queremos ser un espejo en el que puedan mirarse y la hermandad no quiere perder sus orígenes. Estamos muy atentos porque son grupos que tienen muchas necesidades, pero cuando ofrecemos nuestra ayuda nunca hacemos distinciones ni pedimos un carné», subraya.

Bolsa de Caridad de cada hermandad, pero tenemos otras iniciativas, como la escuela de carpintería en la parroquia de Jesús Obrero, en el Polígono Sur y el proyecto de El Vacie», destaca.

En este asentamiento chabolista de Sevilla -uno de los más antiguos de España- con un parte importante de la población excluida, dos trabajadores sociales de la hermandad actúan con niños en el paso de Primaria a Secundaria, se trabaja en colegios como mediadores y también

// Cuenta con un proyecto educativo para unos 20 niños de El Vacie

para concienciar al profesorado. «Hemos empezado a trabajar con estas familias y los institutos nos piden que sigamos con nuestra labor. Como resultado, hay chavales que están en vía de terminar sus estudios y el absentismo escolar ha bajado», apunta De Paz.

Otra muestra más de estos estrechos vínculos con esta comunidad es su colaboración constante con la Pastoral Gitana que dirige Emilio Calderón. En esta idiosincrasia está una de las razones de su existencia y, fiel a sus orígenes, sigue siendo el espejo en el que pueden mirarse. ■



► 19 Diciembre, 2016

Tradiciones más allá de los tópicos

Identidad. Las costumbres del pueblo gitano configuran una cultura propia que ha sobrevivido al paso de los años

M. Daza
SEVILLA

► El pueblo gitano se ha caracterizado desde antaño por tener una serie de rasgos identitarios muy característicos que han forjado un estilo propio de vida que ha sido capaz de resistir y mantenerse con el paso de los años. Pese a su integración en la comunidad, su acceso a puestos de responsabilidad y a la ruptura de esquemas que acababan por estereotipar a sus miembros han sido capaces de mantener esas costum-

bres y valores principales que han caracterizado históricamente su riqueza cultural.

Sin embargo, una de las principales singularidades de la cultura gitana es que, a diferencia de otros pueblos, no existe constancia escrita de ninguno de estos rasgos, más allá de lo que se ha transmitido oralmente de generación en generación. Un hecho que viene a reforzar la importancia que tiene la palabra, como uno de los elementos característicos de este pueblo.

En este sentido, para los gitanos lo que conforma su cultura es la lengua, las leyes gitanas y el compendio de tradiciones, costumbres y ritos y expresiones de carácter artístico que han forjado su vida cotidiana a pesar de los continuos estereotipos. De todas, algunas tradiciones como las ceremonias sociales -bodas, nacimientos, entierros-, el poder de la Ley, el idioma e incluso varias recetas gastronómicas han sido capaces de sobrevivir al paso del tiempo. ■



El flamenco es una de las tradiciones más clásicas. / El Correo

El poder de la Ley



Los hombres de respeto de la comunidad. / Javier Díaz

LA PALABRA DADA Y LOS HOMBRES DE RESPETO

En la cultura del pueblo gitano destaca la importancia de la Ley, la cual se adopta como dogma de fe por toda la comunidad. No suelen estar escritas pero esto no implica que no existan. De hecho, suelen ser confiadas a los miembros de mayor edad, a los que se respeta por encima de todo. Son normas que se unen a los valores principales que deben caracterizar a todos. Entre ellos, el respeto a la familia como institución suprema de la sociedad gitana, el cuidado de los hijos y de los ancianos que gozan del respeto y la consideración máxima, la hospitalidad como obligación que debe manifestarse con agrado y la máxima atención o cumplir la palabra dada. Además se tiene muy presente el sentido de la libertad como condición natural de la persona y el de la solidaridad y ayuda entre todos los miembros de la comunidad como una obligación que cumplir.

En un texto publicado por la Asociación Jóvenes contra la Intolerancia, se recalca que «las leyes gitanas tienen su razón de ser en hacer posible la solución de los conflictos lógicos en cualquier grupo por la vía pacífica». De hecho, «uno es gitano en la medida que acepta y cumple las leyes gitanas, porque esas leyes han probado ser buenas y positivas para el conjunto del pueblo. Son leyes que nos han permitido vivir en medio de una sociedad hostil, manteniendo nuestra cohesión de grupo». El peso de la presión social de la comunidad es la mayor garantía para su cumplimiento.

Ceremonias sociales

RITOS PROPIOS EN LAS BODAS, NACIMIENTOS...

La boda es, sin duda, uno de los acontecimientos sociales del pueblo gitano que más repercusión tiene por lo singular de la ceremonia. Es también una de sus grandes fiestas. Según la tradición, los novios deben llegar vírgenes al matrimonio ya que la pureza es algo que los gitanos valoran especialmente. Una figura muy importante es la conocida ajuntaora, encargada de comprobar el día de la boda si la desposada es virgen mediante la prueba del pañuelo. Previamente tiene lugar el pedimiento que, generalmente tiene dos pasos. El primero se llama apalabramiento y consiste en pedir la mano. El segundo se le llama pedimento y consiste en hacerlo oficial para toda la comunidad.



La popular boda de Farruquito. / Efe

También existen ritos propios para los nacimientos, un acontecimiento de gran felicidad para toda la familia. Hasta el bautismo existe la tradición de que alguien de la familia que posea una gracia especial corte sus primeras uñas de modo que el niño pueda heredarlo.

Por último, deben destacarse las costumbres vinculadas a los fallecimientos. Sus familiares deben cumplir con un duelo cuya duración depende del parentesco. En el caso de los hombres, por ejemplo, se debe usar una pequeña cinta de color negro en la camisa como señal externa del luto que debe quemarse cuando éste termine.

Gastronomía

LA BERZA O UN CAFÉ DE LO MÁS SENCILLO

Cuenta la tradición que en la cocina gitana hay dos ingredientes que destacan sobre el resto: los garbanzos y el azafrán. Suelen ser platos humildes y contundentes que, con pocos ingredientes suele cundir mucho y servir para que toda la familia pueda comer en torno a la mesa. La olla es, sin duda, el recipiente más utilizado a la hora de preparar estas recetas que, además, tienen el sabor de los guisos caseros y más tradicionales. Entre ellos destaca la berza gitana, un potaje típico de Andalucía para cuya elaboración se utilizan las tagarninas como elemento más característico, aunque también se utiliza carne, tocino, chorizo, morcilla, manteca colorá, garbanzos y alubias, entre otros.

También es importante entre el pueblo gitano la cultura del café, ya que alrededor de él se abordan y se tratan los temas más importantes para el conjunto de la comunidad. La receta que utilizan no puede ser más sencilla. Para elaborarlo, hierven agua en una olla en la que, una vez que rompa a hervir, añaden el café. Se deja reposar, se cuele y ya está listo para tomarlo.

Como en todo, hay otro amplio listado de platos que suelen ser frecuentes aunque dependen de cada casa. Entre ellos se podría destacar el uso del bacalao en algunas recetas como el potaje de Nochebuena -también con legumbres- o los andrajos, para los que se usan patatas y harinas.



El tradicional potaje gitano. / José Manuel Cabello



► 19 Diciembre, 2016

Alejandro Luque
 SEVILLA

► «*Mothov manqe:/ Vi o korko-ripen ka avel les pesqo agor?/ I xarr ka avel lesqo agor?*». Son palabras de José Heredia Maya, añorado profesor de Literatura de la Universidad de Granada, que además de impulsar espectáculos flamencos memorables quiso escribir poesía en la lengua de su pueblo, el gitano: «*Dime:/ ¿Tendrá la soledad también su límite?/ ¿Será su límite el abismo?*».

Estos versos forman parte del libro *Penar Ocono*, publicado por Huerga & Fierro en 2011: uno de los pocos poemarios bilingües caló-español que pueden encontrarse en nuestro país. Algo llamativo en un país en el que lo gitano forma parte esencial del imaginario nacional, y cuyo lenguaje se nutre notablemente del vocabulario originario de esta etnia.

El caló es una lengua que se presenta como una españolización del romaní (descendiente, a su vez, del sánscrito), pero que los lingüistas no consideran como tal, dado que no conserva la gramática de aquél. Nicolás Jiménez, uno de los expertos en la materia, habla de *pogadolecto*. La mayor parte del vocabulario del

// Los expertos rechazan los diccionarios del XIX como «no fiables»

caló es indo-aria, pero la estructura y la sintaxis corresponden al castellano.

Según MSur, web especializada en culturas mediterráneas, «las estimaciones sobre el número de hablantes del caló llegan hasta los 300.000, pero sin definir la fluidez o el empleo del idioma en la vida diaria, y probablemente se refieran más al uso de un castellano con fuertes influencias de vocabulario caló que al uso de un caló *puro*», afirma. Otras cifras oscilan entre 65 000 y 170.000 hablantes, repartidos entre España, Francia, Portugal y Brasil. De hecho, los lingüistas distinguen entre varios subdialectos, como el caló español, el catalán, el occitano -ya extinto-, el vasco o *erromintxela*, el portugués, el angoleño y el brasileño.

«Esa es una de nuestras grandes batallas», comenta Cayetano Fernández, antropólogo que se ha ocupado extensamente del tema. «Se habla de que en España hay 650.000 gitanos, pero desde los años 80: si todas las encuestas afirman que los gitanos tienen una tasa de natalidad mayor que la del resto de los españoles, ¿cómo se explica que esa cifra se mantenga hasta hoy?».

Difícil pervivencia de una lengua milenaria

Peligro de extinción. El caló, derivado del romaní, subsiste sin respaldo político ni lugar en la universidad



Un ensayo de 'La Casa de Bernarda Alba', de TNT Atalaya, con las gitanas de El Vacie. / Paco Puentes

Otra de los frentes de los estudiosos ha sido el rechazo a los diccionarios del siglo XIX como «no fiables y llenos de manipulaciones», comenta Fernández. «Estaban llenos de recreaciones hechas desde el castellano, con una perspectiva exotizante. Llegaban a traducir por separado cosas co-

mo *ago* y *sto* para traducir agosto, o *arti* y *culo* para artículo. Un desastre».

Así, el reto de los especialistas ha sido hacer trabajo de campo por todo el territorio nacional, «atendiendo sobre todo a personas de mayor edad, pero no solo: a veces, sobre todo para los oficios tra-

dicionales, los jóvenes tenían un léxico mayor».

Una de las sorpresas habituales de quienes ignoran la penetración del caló es descubrir numerosas palabras de uso corriente en castellano que proceden del habla gitana, más de 200: *gachó*, *menda*, *gili*, *chalo*, *chalar*, *chipé*, *can-*

guelo, *mangar*, *chanelar*, *cate*, *pinrel*, *chunga*... Por no mencionar otras tan corrientes como *chaval*, *currar* o *camelar*, éste último emparentado con el sánscrito *kama*, amor. En cuanto al conocido vocablo payo, usado a menudo para denominar a los no gitanos, no todos saben que su uso es peyorativo -podría traducirse como *campesino rudo e ignorante*- frente al más correcto *gaché* o *gachó*. «Ha sido una convivencia entre una minoría y una mayoría», prosigue Fernández, «y los prejuicios y estereotipos han modificado el sentido de muchas palabras. Por ejemplo, *pirar* era caminar, pero un *pirado* ha terminado siendo un loco; y *mangar* era pedir, e incluso en ciertos dialectos era un verbo usado para decir *te quiero*».

Tampoco pasa desapercibido el hecho de que a través de las letras flamencas, los no gitanos han podido familiarizarse con no pocos vocablos del caló, desde *Undibé* (Dios), *lache* (vergüenza), *naquerar* (hablar) o *duquelas* (padecimientos).

Licenciado en Sociología, Nicolás Jiménez González trabaja actualmente en el manual para el aprendizaje del romaní estándar *Sar San?* (¿Cómo

// «Si quieres aprender romanés, tienes que irte a París», dice Fernández

estás?), impulsado por el Instituto de Cultura Gitana, y se encuentra diseñando un plan de formación para monitores que puedan impartir este método en las escuelas con presencia de alumnos gitanos. «Puedo afirmar que el caló está en peligro de extinción puesto que ha perdido su capacidad para comunicar», afirma Jiménez, quien defiende que «la diversidad es riqueza y el aprendizaje del romaní también es un derecho». Incluso está en marcha la traducción al romanó de *El Quijote*, un proyecto de la asociación Presencia Gitana.

«Siempre se habla del fracaso de los gitanos, sin pensar que no son incluidos como sujetos en el desarrollo curricular. Y si quieres aprender romanés, tienes que irte a París. Ni siquiera existimos como pueblo, a pesar de ser ciudadanos de este país desde hace seis siglos. Hay un proceso de expulsión de los gitanos desde la educación primaria a la Universidad: el reconocimiento de nuestra lengua es, también, un reconocimiento político», denuncia Cayetano Fernández. «No somos la única lengua minoritaria de este país, pero otras han tenido respaldo político y la nuestra no». ■